



**FLASHES A.S.E.P.**

**DICIEMBRE- 2006**

## **FICHA TECNICA**

**Diseño y Realización:** De la investigación, del cuestionario y de la muestra:  
A.S.E.P.

**Diseño Muestral:** 1.191 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

**Trabajo de Campo:** Realizado durante los días 10 al 17 de diciembre de 2.006, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

**Proceso de Datos:** Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

**Análisis e Informe:** Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 30 de diciembre de 2.006.

**Banco de Datos ASEP/JDS:** [www.jdsurvey.net](http://www.jdsurvey.net)

**DIRECCION:  
JUAN DIEZ NICOLAS**

## **"FLASHES"**

(Diciembre 2006)

### **EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO**

Parece obligado realizar un cierto resumen del año político, económico y social en el informe final del año, el correspondiente al mes de diciembre, de manera similar a como lo hacen también los medios de comunicación. Así, si se comparan los datos del Sistema de Indicadores ASEP del mes de enero con los obtenidos ahora en diciembre se puede concluir que los dos indicadores económicos principales muestran una situación similar, pues el Sentimiento del Consumidor ha aumentado cuatro puntos pero la Evaluación de la Situación Económica ha perdido tres (si bien ambos se han mantenido todo el año por debajo del nivel de equilibrio), y los índices de ahorro han aumentado un punto cada uno. En resumen, un nivel estable de sostenida insatisfacción y pesimismo respecto a la situación económica nacional, en el que solo uno de cada tres españoles mayores de 18 años parece capaz de ahorrar algo. Parece lógico pensar que, si esta ha sido la opinión predominante a lo largo de 2006, las subidas de precios anunciadas para 2007 en servicios de uso prácticamente general como el teléfono fijo, la electricidad, los transportes, los peajes, el agua, y las subidas en el precio del dinero y su consiguiente repercusión sobre el coste de las hipotecas, la insatisfacción y el pesimismo de la población española será aún mayor en este año que comienza, algo que deberá ser verificado en la investigación de enero.

En lo social, los españoles parecen sentirse bastante satisfechos de su calidad de vida, pero ha empeorado la evaluación de su propia situación económica personal (en cinco puntos), evaluación que la mayor parte de los meses se ha situado por debajo del nivel de equilibrio. Por razones similares a las indicadas anteriormente debe esperarse un empeoramiento de la percepción de la propia situación económica personal. La práctica religiosa de los españoles sigue estable, con una leve tendencia a disminuir. Y lo que es más significativo aún, la orientación hacia valores post-materialistas, que había estado creciendo en años anteriores, ha iniciado una clara tendencia de reflujó hacia los antiguos valores materialistas, posiblemente porque ha aumentado la inseguridad personal (como consecuencia de la amenaza del terrorismo fundamentalista islámico y la no-desaparición de la amenaza del terrorismo nacional de la banda terrorista ETA) y la inseguridad económica (debido a los bajos salarios para los jóvenes, el excesivo recurso a las prejubilaciones, la competencia salarial de los inmigrantes, etc.). La subida de precios y el incremento de la

amenaza del terrorismo de la ETA deberían influir sobre el índice de post-materialismo en el sentido de mantenerlo en un nivel más bajo aún que el que se ha observado a lo largo de 2006.

Pero los cambios más significativos durante 2006 se han producido en los indicadores políticos, con un descenso de seis puntos en la Satisfacción con el funcionamiento de la democracia, de siete puntos en la Satisfacción con el Gobierno, un leve aumento de tres puntos en la alienación política, aunque no han variado ni el auto-posicionamiento ideológico ni el sentimiento español-nacionalista. El único indicador que refleja un cambio positivo es el relativo a la Satisfacción con la pertenencia de España a la Unión Europea, que ha aumentado nueve puntos a lo largo de estos doce meses. Y, finalmente, en cuanto a la estimación de voto, en enero había una situación de empate (el PSOE estaba solo una décima por encima del PP), y ahora la situación es prácticamente igual que en las elecciones del 2004 (el PSOE aventaja al PP en 3,5 puntos porcentuales, tres décimas por debajo del resultado real de las últimas elecciones y cuatro décimas por debajo del resultado del mes pasado).

La comparación entre los datos de enero y diciembre, sin embargo, no muestra los cambios mucho más importantes que se han producido a lo largo de este año en la opinión pública española, algo que solo es realmente posible cuando se examinan los datos mensuales. En efecto, a principios de año el PSOE estaba en sus horas más bajas, como lo había estado desde finales del 2005, a causa del debate del nuevo estatuto para Cataluña, que había finalizado su trámite en el parlamento catalán precisamente con un pacto entre Rodríguez Zapatero y Mas que permitió a CiU votar a favor del estatuto elaborado principalmente por el gobierno tripartito. A partir de ese momento el PSOE recuperó algo la confianza del electorado, como se demostró en el período abril-julio, pero el nuevo debate sobre el País Vasco abierto como consecuencia del denominado “proceso de paz” y el anuncio de tregua de la banda terrorista ETA, ha erosionado nuevamente la credibilidad del Gobierno de Zapatero. Este mes las valoraciones del Presidente Zapatero y de su Gobierno (así como la satisfacción con el Gobierno) son las más bajas desde las elecciones de 2004, y ello antes de que se hubiese producido el atentado de la terminal del aeropuerto de Madrid el 30 de diciembre. Por tanto, las perspectivas para 2007 son también de empeoramiento de los principales indicadores políticos.

Al finalizar el año, y como se había indicado en diversas ocasiones a lo largo del año 2006, había demasiadas “letras” pendientes de pago y las más importantes parecen haber vencido ya. Es inevitable, al hacer una evaluación de la situación económica, política y social de la sociedad

española, evaluar al Gobierno más que a la oposición, para bien o para mal, pues es al Gobierno de la Nación al que corresponde gobernar. Se podrá estar más o menos de acuerdo con las opiniones o propuestas que haga la oposición, pero la rendición de cuentas es algo que corresponde principalmente al Gobierno. Pues bien, un examen rápido de los principales objetivos que parece haberse planteado el Gobierno ofrecen un saldo que, al escribir estas líneas, es necesariamente negativo. Probablemente el Presidente Zapatero ha caído en el mismo “error” que su antecesor en el cargo, el ahora ex-Presidente Aznar, esto es, en no querer compartir responsabilidades con el principal partido de la oposición. En estas páginas se dijo que Aznar debió consensuar con el PSOE la participación de España en el conflicto de Irak, lo que significaba que si todo salía bien se compartiría el éxito de la decisión, pero si todo salía mal también se compartiría el fracaso. Lo mismo fue cierto con respecto a las actuaciones después del 11-M. No repetiremos aquí todos los argumentos que se han explicado pormenorizadamente en numerosos FLASHES, pero sí puede subrayarse que al haber aspirado a llevarse todo el triunfo condujo a Aznar a llevarse todo el fracaso de esas dos actuaciones. Pues bien, Zapatero no parece haber aprendido la lección en cabeza ajena, y ha incidido en “más de lo mismo”, incluso escenificando desde el principio una política de aislamiento político del PP, llegando incluso a ponerlo por escrito en el conocido “pacto del Tinell”. Por eso, la reforma de los estatutos de autonomía, y especialmente el de Cataluña, sin el respaldo del principal partido de la oposición, ha provocado un gran desgaste al Gobierno, y lo provocará aún más a medida que las instituciones catalanas comiencen a adoptar decisiones basadas en el estatuto ya aprobado. La primera confrontación se ha producido ya en relación con la pretensión del Ministerio de Educación de exigir una hora más de enseñanza del castellano en Cataluña, pues el nuevo Presidente Montilla le ha recordado al Presidente Zapatero que según el estatuto esa decisión corresponde a la administración catalana y no a la Administración Central. Eso sin contar con los diversos recursos planteados contra el nuevo estatuto para Cataluña. Este próximo año 2007 será testigo de muchas sentencias del Tribunal Constitucional relativas a los estatutos de autonomía y de manera muy especial al de Cataluña.

La segunda gran cuestión en la que el Gobierno se jugaba mucho era la de buscar un “proceso de paz” para el País Vasco mediante un diálogo con la ilegal Batasuna y la banda terrorista ETA. En diversas ocasiones a lo largo de este último año 2006 hemos sostenido los siguientes argumentos: 1) Batasuna y la ETA tienen objetivos diferentes. Así, Batasuna quiere resolver su problema económico mediante el acercamiento (y eventualmente liberación) de presos, para reducir el gasto que supone la

asistencia y apoyo económico tanto a los presos como a sus familias, y la legalización del partido para poder participar en las próximas elecciones municipales y autonómicas, con el fin de dar empleos a sus militantes y tener acceso al manejo de presupuestos que les permitan “autofinanciarse”, 2) Por el contrario, la ETA quiere por encima de todo la independencia del País Vasco y la anexión de Navarra a la comunidad vasca. 3) Es evidente que ningún gobierno de España podría acceder a las peticiones de la ETA, (porque inmediatamente se argumenta que para acceder a eso habría sido mejor haberlo hecho hace cuarenta años, y habríamos ahorrado mil muertos). 4) Es igualmente evidente que tampoco es previsible que la ETA acceda a renunciar a sus reivindicaciones independentistas y anexionistas por razones opuestas pero similares, pues argumentan que para eso podrían haber renunciado a sus reivindicaciones hace cuarenta años y se habrían ahorrado muchos años de lucha y confrontación. 5) Sin embargo, aunque sea muy difícil, si parece algo más posible que, bajo ciertas circunstancias y condiciones, Batasuna pudiera finalmente condenar la violencia y “desvincularse” poco a poco de la ETA, como en otros tiempos sucedió con los “polis-milis”.

Bajo estos supuestos, no puede descartarse la hipótesis de que el Gobierno haya percibido o explorado la posibilidad de lograr una cierta ruptura o distanciamiento entre Batasuna y la ETA aprovechando precisamente la peor situación económica de Batasuna desde que dejó las instituciones y sus grandes deseos de concurrir nuevamente a las elecciones para, según sus propias declaraciones, estar presente “en todas las instituciones políticas, municipales, vascas y españolas (*sic*)”. Suponiendo que ese fuera el objetivo del Gobierno, y suponiendo que existiese algún dato que le hiciera albergar alguna esperanza de lograr ese objetivo (por conversaciones previas con miembros del partido ilegalizado), es evidente que se trataría de un proceso muy complicado en el que habría que ir “con pies de plomo”. Por otra parte, y aún suponiendo que las hipótesis anteriores fuesen ciertas, parece también lógico pensar que no todos en Batasuna estarían dispuestos a participar en la política española cumpliendo la legalidad vigente, y que por tanto no todos estarían dispuestos a esa desvinculación, por suave y leve que fuese. Para la banda terrorista ETA ese sería precisamente el peor escenario posible, uno en el que Batasuna decidiese desvincularse de la violencia y aceptar las reglas del juego democrático, pues perderían su apoyo ciudadano en el País Vasco, y por tanto quedarían totalmente aislados internacionalmente, al no contar ya con el santuario francés ni siquiera con el más importante santuario belga-flamenco, ni con otros santuarios en países anteriormente comunistas, ni siquiera con la mayoría de los países latino-americanos, lo que constituiría su progresiva desarticulación y desaparición a medio plazo. Nuestra

hipótesis, por tanto, ha sido la de que el Gobierno podría haber intentado una arriesgada partida de estrategia con el objetivo final de lograr la ruptura entre Batasuna y la ETA, pero una partida de estrategia de esa envergadura requería, cuando menos, un gran acuerdo con el PP como principal partido de la oposición, incluso con reparto de papeles incluido. Al no haber establecido ese pacto, al querer lograr todo el éxito del posible “fin permanente de la violencia”, el Presidente Zapatero podría haber logrado en su lugar, y en exclusiva, el fracaso de la negociación con la banda terrorista.

Desde esa perspectiva parece plausible interpretar el atentado del 30-XII como un plan estratégico muy bien calculado por la ETA encaminado a hacer imposible el alejamiento de Batasuna respecto a la ETA, y a escenificar de manera inequívoca su falta de voluntad para dejar las armas definitivamente. Todos los datos disponibles permiten formular la hipótesis de que los más “tocados” por el atentado del 30-XII han sido el Presidente Zapatero y Arnaldo Otegui, y por razones bastante diferentes. En efecto, la intervención de Otegui después del atentado fue todo un alegato de súplica para que a pesar de todo el Gobierno mantuviera sus expectativas para presentarse a las próximas elecciones, que es lo que a él le importa, al tiempo que se justificaba ante ETA adjudicando la responsabilidad de lo ocurrido al propio Gobierno por no haber cedido a las pretensiones políticas de la banda. Otegui no quiso aprovechar la ocasión que el atentado le brindaba para desmarcarse de ETA condenando el atentado y la violencia en general, o tuvo miedo de las consecuencias que esa condena le habría acarreado, pero lo cierto es que al no hacerlo ha perdido cualquier oportunidad de que Batasuna vuelva a ser legalizada. En cuanto a la ETA, ha desactivado una operación que la habría llevado al aislamiento más absoluto, nacional e internacional, y mantiene a Batasuna como rehén para garantizarse los apoyos logísticos y de respaldo social que necesita para mantenerse viva. Aún en el supuesto de que algunos dentro de Batasuna estuvieran dispuestos a dar el paso de desmarcarse de ETA, parece evidente que la mayoría sigue vinculada a la banda por convencimiento y no por imposición. La posición de Otegui dentro de Batasuna y su papel respecto a la ETA se han deteriorado, y en los próximos meses veremos posiblemente su sustitución por otros dirigentes todavía más duros.

Pero el Gobierno del PSOE y en especial su Presidente, Rodríguez Zapatero, han sido la segunda víctima política del atentado (pues las víctimas reales son los dos desaparecidos y cualquier otra víctima herida o muerta que se haya encontrado o se pueda encontrar al finalizar las operaciones de desescombro y limpieza). El atentado ha tenido incluso un cierto sabor a escarnio, al haberse perpetrado solo 24 horas después de que

Zapatero compareciese públicamente en su discurso de fin de año para afirmar con gran complacencia que el “proceso de paz” estaba mejor que hace un año y que dentro de un año estaría todavía mejor. Si la hipótesis de que el Gobierno aspiraba a que Batasuna finalmente condenase la violencia para lograr el acercamiento de presos y su legalización para presentarse a las elecciones de mayo de 2007 se hubiese cumplido, es evidente que el Gobierno del PSOE habría logrado un peso enorme en el electorado, y se habría garantizado unos magníficos resultados en las próximas elecciones municipales y autonómicas, y posiblemente una mayoría absoluta o casi absoluta en las siguientes elecciones generales. Pero, aún suponiendo que la anterior hipótesis sobre la estrategia del Gobierno para lograr separar a Batasuna de la ETA fuese totalmente cierta, el Gobierno se equivocó al no compartir esa estrategia (para bien y para mal) con el PP, pues ahora toda la responsabilidad cae sobre el Gobierno y su Presidente, y el PP puede presumir de no haber tenido nada que ver con una política que ha fracasado estrepitosamente. El Gobierno se equivocó también al justificar una y otra vez diversas actuaciones de la banda que todo el mundo valoraba como ruptura de la tregua por parte de la ETA, como la extorsión a empresarios para cobrar el “impuesto revolucionario”, la exhibición de armas de fuego con disparos al aire en el mitin de Oyarzum, los renovados actos vandálicos de la “kale borroka”, el robo de 350 pistolas, las advertencias de Francia respecto a que ETA seguía activa y estaba rearmándose. El Gobierno del PSOE efectivamente no ha dado algunos pasos que sin embargo dio el Gobierno del PP en 1998, pero en términos reales ha dado muchos más pasos, y más importantes, que el acercamiento de presos que llevó a cabo el PP. Pero mientras que el Gobierno del PP interrumpió sus actos casi nada más empezar, una vez que se comprobó que la ETA no iba en serio, el Gobierno del PSOE ha cerrado los ojos y ha seguido dando reconocimiento y expectativas sin recibir nada a cambio más que el hecho de que, de momento, la ETA no mataba.

Lo de la comprobación inequívoca del abandono de la violencia por parte de la ETA, por otra parte, es un concepto enormemente equívoco e indeterminado. George Bernard Shaw decía que no entendía cual era dificultad que tenía la gente para dejar de fumar, ....que él dejaba de fumar veinte o treinta veces cada día sin ninguna dificultad. Pues con la violencia pasa lo mismo, de manera que desde el atentado del día 30 de diciembre del 2006 han pasado ya dos días sin que la ETA haya matado ni puesto ninguna otra bomba, pero de ello no se podría deducir que la ETA ha abandonado la violencia. Cuando el Gobierno se vanagloriaba de que la ETA llevaba varios años sin matar olvidaba (o quería olvidar) que parte de ese tiempo correspondía al Gobierno del PP, y por tanto no tenía que ver con su “proceso de paz” sino que ya venía de antes, de la estrategia de

acoso a la banda basada en la acción policial y los tribunales de justicia, que habían desarticulado en gran medida a la banda. En estas páginas hemos defendido el derecho del Gobierno del PSOE a intentar negociar con la ETA, como han hecho todos los demás gobiernos que le han precedido. Pero esa negociación habría sido mejor si se hubiese hecho de acuerdo con el principal partido de la oposición, y siempre desde una posición de fuerza que se había logrado en el gobierno anterior.

La intervención de Zapatero el mismo día del atentado tampoco ha sido la más acertada, pues en su empeño del “mantenella y no enmendalla” tan practicado por los políticos de cualquier ideología, no ha contentado a nadie, pero sobre todo no ha contentado a la gran mayoría del electorado, que estima que al suspender, pero no romper, el proceso de negociación, ha vuelto a dar un respiro a la ETA. En otras ocasiones hemos dicho que Zapatero siempre podía jugar una carta final, si todo se ponía mal, consistente en “envolverse en la bandera española”, argumentar que había ido mucho más allá que cualquier otro gobierno en su intento de lograr el fin negociado del terrorismo de la ETA sin que esta le hubiese correspondido, y volver a pactar con el PP una política antiterrorista basada en la policía y los tribunales de justicia. De momento Zapatero no ha tomado ninguna de estas decisiones, lo que podría constituir un error adicional a los ya cometidos.

Las dos grandes apuestas de Zapatero para esta legislatura, por tanto, no le han salido precisamente bien, ni la relativa a la reforma de los estatutos de autonomía, ni la relativa a poner fin a las actuaciones de la banda terrorista ETA. Otras apuestas menores tampoco parece que le hayan salido mejor. Por ejemplo, la aparente iniciativa de su antiguo consejero Sebastián para lograr cierto control del BBVA a través de Sacyr fue un fracaso en toda regla. La apuesta para lograr el control de ENDESA a través de Gas Natural y La Caixa no solo ha resultado en otro fracaso, sino que ha provocado un problema mayor al estimular el interés de la empresa alemana EON por hacerse con la empresa eléctrica española, lo que finalmente ha conducido a tener que “motivar” otras actuaciones como la de Acciona para intentar que la empresa alemana desista de sus pretensiones. En cuanto a las relaciones internacionales, es evidente también que no se está acertando, de manera que el papel de España en la Unión Europea ha perdido peso por falta de sólidos lazos con Alemania, con Francia y con el Reino Unido. España tiene ahora una posición más débil que antes en el contencioso sobre Gibraltar. La política hacia el Magreb está cada vez más embarullada por pretender contentar simultáneamente a Marruecos y a Argelia. Y la política hacia Latinoamérica se ha centrado en alianzas poco recomendables con Chavez,

Castro y Morales que tampoco parecen estar produciendo grandes contrapartidas (finalmente se deshizo la operación de venta de aviones y barcos). Y las relaciones con Estados Unidos siguen estancadas.

Otras cuestiones merecen algún breve comentario en esta memoria de fin de año y principio de otro. En primer lugar, el discurso de fin de año del Rey Juan Carlos. Sería difícil recordar otro mensaje de fin de año que haya recibido tantos elogios como el de este año, y en especial su primera mitad. Ha sido el discurso que la mayoría de los españoles deseaban, después de un año turbulento en el que parece que se ha perdido la idea de España, en el que parece que la Constitución está obsoleta, en el que parece que ciertos principios y valores son de “usar y tirar”. Debe resaltarse que el Rey ha tenido una intervención que una gran parte de la sociedad, la que está interesada obviamente por estas cuestiones, ha agradecido y valorado porque ha transmitido la idea de que el Rey sigue en su sitio y es consciente de la necesidad de devolver al pueblo la confianza en sus instituciones, y de manera especial en su Constitución.

También hay que destacar la muerte de una política española, Loyola de Palacio, que ha recibido el respeto y condolencias de toda la sociedad española y gran parte de la internacional, con independencia de ideologías. Los medios de comunicación han dado buena cuenta de tan penoso suceso, tanto en informaciones como en editoriales y artículos de opinión muy diversos. Aquí solo cabe añadir, además de sumarnos personalmente al dolor por la pérdida de una querida amiga, que su imagen pública fue de las mejores como puede comprobarse en muchos de los sondeos mensuales de ASEP ([www.jdsurvey.net](http://www.jdsurvey.net)). En efecto, su valoración era por supuesto inferior a la de los principales líderes nacionales, pero dejando a estos aparte era de las mejores cuando se la comparaba con otros líderes de diversos partidos, y especialmente del suyo, el PP. A título de ejemplo, en el sondeo ASEP de enero de 2003 fue valorada en quinto lugar de un total de dieciocho líderes del PP, solo detrás de Jaime Mayor, Alberto Ruiz Gallardón, Mariano Rajoy y Rodrigo Rato. Se trata de un dato verificable, y no de una opinión bienintencionada para realzar la imagen de quien ya nos ha dejado.

En el ámbito internacional hay que resaltar también las crecientes dificultades para lograr una paz duradera en Oriente Medio. La ejecución de Sadam Hussein, con independencia de la polémica moral sobre la pena de muerte, no parece que vaya a contribuir a facilitar la pacificación de Irak. Con su muerte se ha complacido a Irán y a Israel, pero se ha irritado aún más a la población suní de Irak, estimulando la confrontación civil entre chiíes y suníes. Pero también puede ser un anticipo de la retirada de

Estados Unidos de ese teatro de operaciones, que impida una eventual liberación del dictador después de su abandono de Irak. Dos años después de la invasión de Irak, es cada vez más evidente que la oposición que aquí se mostró desde el primer día a esa intervención estaba justificada. Las consecuencias negativas para la paz internacional de aquella intervención superan ampliamente a las positivas, y las razones que entonces se argumentaron han quedado totalmente invalidadas.

Y también en el ámbito internacional hay que dar la bienvenida a los dos nuevos miembros de la Unión Europea, Rumania y Bulgaria. Debe subrayarse la importancia de estas dos nuevas incorporaciones, sobre todo la de Bulgaria, un país mayoritariamente musulmán, lo que refuerza nuestros argumentos relativos a que no se debe utilizar la cuestión religiosa para justificar la no admisión de Turquía, pues aparte de Bulgaria hay ya en la Unión Europea un creciente número de musulmanes, inmigrantes y nativos. Los argumentos económicos tampoco son de gran peso, puesto que la renta de estos dos nuevos países es solo de un 30-40 por ciento de la renta media en la UE. La no admisión de Turquía, si es que prospera, debe buscar otros argumentos más sólidos para su justificación.

En resumen, el Gobierno del PSOE inicia el año 2007 en una situación muy poco airosa, y con pocas esperanzas de confiar en la situación económica para compensar la situación política. Ambas están en sus niveles más bajos de los últimos años, y lo que es peor, las perspectivas en ambos casos son más bien pesimistas que optimistas. Si se compara la evolución sobre la imagen del Gobierno y su Presidente con la de las dos legislaturas del PP, se comprueba que en la primera legislatura todos los indicadores económicos y políticos experimentaron una subida espectacular desde 1996 hasta 2000. En la segunda legislatura todos los indicadores tuvieron una caída igualmente espectacular hasta 2004. Pues bien, el Gobierno del PSOE, en esta su primera legislatura, y cuando todavía queda un año y meses por delante, ha experimentado una evolución prácticamente igual a la del PP en su segunda legislatura, pero no es en absoluto comparable con su primera legislatura. Desde hace tiempo se ha estado recalando el comentario relativo a que el Gobierno y su Presidente tuvieron unos primeros meses de “luna de miel” con el electorado, pero desde comienzos de 2005 todos los indicadores muestran una inequívoca tendencia a empeorar, y los pronósticos económicos más el fin del proceso de diálogo con Batasuna y la ETA harán de 2007 un año especialmente duro para el Gobierno y para Zapatero.

Finalmente, no puede dejar de observarse que estas han sido las Navidades más laicas que se recuerdan. Cada vez se felicitan más las “fiestas” y no las

navidades. Todo se reduce a un intercambio de regalos, pero ha brillado por su ausencia en los medios y en la calle el denominado “espíritu de la Navidad” tan visible en otros países en los que hay separación entre Iglesia y Estado. Como en tantas otras cosas, los españoles vamos de un extremo a otro olvidando los puntos intermedios.

## **EL CLIMA DE OPINIÓN**

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cinco días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo y el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a los diez días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos, por lo que es conveniente fijarse en la fecha de su trabajo de campo, y no solo en la referencia al mes, cuando se comparen esos otros resultados con los del informe ASEP.

Los indicadores económicos y políticos mejoran levemente este mes, como suele suceder siempre antes de períodos vacacionales, posiblemente, como se ha señalado muchas veces en estas páginas antes de las vacaciones de verano o las de Navidad, porque los individuos no quieren reconocer la existencia de problemas que puedan “amargarles” las ansiadas vacaciones y celebraciones. Así, como puede comprobarse examinando las series históricas de ASEP, es habitual encontrar estas leves mejoras en los indicadores especialmente en junio, julio y diciembre, pero los indicadores suelen volver a sus niveles anteriores en septiembre y enero. El Sentimiento del Consumidor gana seis puntos y la Evaluación de la Situación Económica de España gana un punto, mientras que la evaluación de la situación personal (medida por el Optimismo Personal) gana dos puntos, de manera que, aunque los tres indicadores mejoran respecto al mes pasado, los tres continúan significativamente por debajo del nivel de equilibrio, entre 5 y 19 puntos por debajo, siendo la Evaluación de la Situación Económica de España el indicador más negativo de los tres.

Los indicadores de ahorro también aumentan levemente este mes, un punto la Propensión al Ahorro y tres puntos porcentuales la Proporción de Ahorradores, lo que no supone ningún cambio realmente significativo respecto al pasado mes de noviembre.

Tampoco varían significativamente los indicadores sociales (Satisfacción con la Vida, práctica religiosa y post-materialismo, que se mantienen en valores similares a los de meses precedentes.

En cuanto a los indicadores políticos, disminuye tres puntos la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia y cuatro puntos la Satisfacción con el Gobierno de la Nación, de manera que este último vuelve a alcanzar su nivel más bajo desde las elecciones de 2004, 109 en una escala de 0 a 200 cuando su valor en mayo de 2004 fue de 152. El auto-posicionamiento ideológico y el sentimiento nacionalista se mantienen en sus niveles habituales, entre el centro y el centro izquierda, y con mayoría que se sienten tan españoles como valencianos, gallegos, etc., respectivamente. La Satisfacción con la pertenencia de España a la Unión Europea continúa también siendo alta, el tercer valor más alto de los últimos doce meses.

Y el índice de exposición a la información se sitúa nuevamente por debajo del nivel de equilibrio este mes, hasta el punto de ser el segundo valor más bajo de los últimos doce meses

En lo que respecta a la imagen de instituciones, el ranking de este mes es el siguiente: Los médicos (7,2 puntos en una escala de 0 a 10), los catedráticos de Universidad (6,8 puntos), La Corona (6,0 puntos), las Fuerzas Armadas (5,8), los militares (5,7), los jueces (5,4), los diplomáticos (5,3), los funcionarios (5,1), los Bancos (4,9), el Gobierno de la Nación (4,5) y los políticos (3,9 puntos en una escala de 0 a 10 puntos). Debe subrayarse la caída en la valoración este mes del Gobierno de la Nación (que pierde seis décimas y se sitúa en el valor más bajo desde las pasadas elecciones de 2004. La alta valoración de los médicos es ya algo habitual, y no constituye ninguna sorpresa cuando se toma en consideración que ellos cuidan de nuestra salud, que es lo que los españoles valoran más, incluso por encima de la familia, que es el segundo aspecto de la vida más valorado en general.

En el ranking de personajes públicos Felipe González recibe este mes la valoración más alta (4,9 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), que sigue superando a José Luis Rodríguez Zapatero (4,6 puntos). Con la excepción de Alberto Ruiz Gallardón (4,2 puntos), todos los demás líderes reciben este mes puntuaciones inferiores a los 4 puntos: Miguel Sebastián (3,8), Rafael Simancas y Esperanza Aguirre (3,7 en ambos casos), Gaspar Llamazares y Mercedes Cabrera (3,6 en ambos casos), Mariano Rajoy (3,5), José M<sup>a</sup> Aznar (3,2) y Angel Acebes (3,0 puntos en una escala de 0 a 10 puntos). Debe resaltarse este mes que Rodríguez Zapatero obtiene este mes su valoración más baja desde las elecciones del 2004, al perder nada menos que cuatro décimas desde el mes pasado. Felipe González y Angel Acebes pierden dos décimas cada uno, y Llamazares y Gallardón pierden

una décima cada uno, mientras que Esperanza Aguirre y Rajoy ganan una décima, Aznar gana dos décimas y Miguel Sebastián gana cuatro décimas desde el sondeo de noviembre.

En resumen, los indicadores económicos mejoran levemente este mes, aunque todos ellos continúan por debajo del nivel de equilibrio (como es ya habitual desde hace más de un año), pero los indicadores políticos siguen empeorando, de manera que la Satisfacción con el Gobierno, la valoración del Gobierno, y la valoración de Rodríguez Zapatero reciben este mes su peor valoración desde las elecciones de 2004. La peor valoración de los aspectos políticos redunda una vez más en la estimación de voto, en el sentido de que la diferencia entre el voto estimado para el PSOE y el estimado para el PP se reduce este mes a 3,5 puntos porcentuales, cuatro décimas menos que el mes pasado y tres décimas menos que en las elecciones de 2004. La reducción de la diferencia coincide otra vez con un leve incremento de la abstención estimada, un 25% este mes, que es seis décimas más que en noviembre y 16 décimas más que en las pasadas elecciones de 2004. Esta nueva relación negativa entre la diferencia en la estimación de voto de los dos partidos principales y la abstención estimada confirma una vez más lo que se ha dicho en numerosos informes, que la abstención favorece al PP y la participación favorece al PSOE.

## **LA ACTUALIDAD**

Las preguntas sobre la actualidad este mes se refieren a las opiniones sobre actuaciones y medidas recientes del Gobierno, a las negociaciones con Batasuna y la ETA, a las medidas contra el incremento reciente de la violencia, a la política territorial, a la OPA sobre ENDESA y, finalmente y en sexto lugar a la posible admisión de Turquía a la Unión Europea.

### **Actuaciones y medidas recientes del Gobierno**

Se ha preguntado por el grado en que los entrevistados se sienten satisfechos o insatisfechos con la forma en que el Gobierno está resolviendo un conjunto de problemas, lo que ha permitido comprobar que solo se observa un cierto equilibrio entre satisfechos e insatisfechos (con un muy leve predominio de los primeros sobre los segundos) respecto a como está resolviendo el Gobierno el problema de la enseñanza del castellano en Cataluña y País Vasco. También se observa un cierto equilibrio (pero con ligero predominio de los insatisfechos) respecto a las investigaciones sobre el 11-M y respecto a las negociaciones con Batasuna y la ETA. La insatisfacción es más clara e intensa respecto a cómo está resolviendo el Gobierno los problemas de la violencia de género, la corrupción urbanística, el consumo de drogas entre los jóvenes y la violencia en las escuelas, y es casi unánime respecto al precio de la vivienda.

### **Negociaciones con Batasuna y ETA**

Teniendo en cuenta que se aproximaba (a finales de diciembre) el plazo dado por la ETA para llegar a algún tipo de acuerdo con el Gobierno a raíz de su declaración de tregua, se preguntó qué debería hacer el Gobierno en estas circunstancias. Algo más de la mitad de los entrevistados afirma que el Gobierno debería “mantener abiertos los contactos y conversaciones pero sin acceder a ninguna de las peticiones de Batasuna y ETA hasta que cese totalmente la violencia”, pero una cuarta parte opina que el Gobierno debería “romper totalmente las conversaciones y negociaciones y volver a la política de acabar con la ETA mediante las actuaciones policiales y de los Tribunales de Justicia”. Por el contrario, solo un 9% sería partidario de “acceder a algunas de las peticiones de Batasuna y ETA para evitar romper los contactos y negociaciones”.

### **Medidas contra la Violencia en las Escuelas**

Durante el último año se han multiplicado las denuncias e informaciones sobre la violencia en las escuelas, violencia de alumnos contra alumnos y de alumnos contra los propios profesores, todo lo cual ha provocado una creciente alarma social por lo que sucede dentro de los centros de enseñanza no universitaria.

La opinión pública se manifiesta claramente a favor de reprimir y evitar estas formas de violencia, como lo demuestra el hecho de que una inmensa mayoría de los entrevistados se muestre de acuerdo con “poner sanciones ejemplares a los alumnos violentos”(84%), con “expulsar de su colegio a los alumnos con violencia reiterada”(78%), con “permitir a los profesores que ejerzan su autoridad sin temor a ser expedientados” (70%) y con “dar menos protagonismo en los medios de comunicación a la violencia en las escuelas, para evitar el “efecto” imitación entre los alumnos violentos” (69%).

Una segunda forma de violencia que ocupa las informaciones desde hace más tiempo es el relativo a la violencia doméstica, y especialmente la violencia contra las mujeres. Recientemente un miembro del Gobierno ha afirmado que las mujeres maltratadas son en parte culpables de que no disminuya la violencia hacia ellas porque no hacen caso de los consejos que la Administración da a través de sus campañas informativas, pero la opinión pública no parece compartir esa opinión, puesto que una abrumadora mayoría afirma estar en desacuerdo con ella.

Finalmente, y en relación con la opinión que tienen los ciudadanos respecto a las relaciones de la Justicia con los delincuentes, se observa una opinión mayoritariamente de acuerdo con la afirmación de que “la Justicia se

preocupa cada vez más por proteger los derechos de quienes cometen delitos que por ayudar a las víctimas de esos delitos”. Debería preocupar a los gobernantes que una mayoría de los ciudadanos mantenga la opinión de que la Justicia protege mejor a los delincuentes que a sus víctimas, pero esta es la opinión predominante en la calle.

### **Organización territorial del Estado**

En numerosas ocasiones se ha medido la opinión pública respecto a la organización territorial del Estado, con el fin de medir hasta qué punto el denominado “Estado de las Autonomías” creado por la Constitución de 1978 recibe el respaldo de los ciudadanos o si, por el contrario, se considera que ese modelo de organización es insatisfactorio porque se deseaba menos descentralización o más descentralización de la que este modelo ha proporcionado.

Son ya nueve los sondeos mensuales en los que se ha incluido la misma pregunta, con resultados muy similares, que muestran una opinión mayoritaria, generalmente muy cercana al 50% de los entrevistados, que afirman estar a favor de que “todo siga como ahora” (49% este mes). Esta proporción solo fue algo inferior en noviembre de 1996 (35%) y algo mayor en octubre de 1998 (62%), pero siempre ha sido la opinión mayoritaria. Debe subrayarse, sin embargo, que la opinión favorable a que “el Gobierno de la Nación recupere algunas competencias ya traspasadas a las Comunidades Autónomas” disminuyó desde un 13% en 1996 hasta un 6% en febrero de 2006, pero ha aumentado al 11% en los dos últimos estudios en los que se ha incluido la pregunta, mayo y diciembre de 2006, lo que podría interpretarse como una consecuencia de los debates públicos sobre el nuevo estatuto para Cataluña y la situación en el País Vasco. Por el contrario, las opiniones a favor de una mayor descentralización que la proporcionada por el actual sistema autonómico han disminuido a lo largo del tiempo. En efecto, la opinión favorable a una Administración Única ha disminuido desde un 20% en 1996 hasta un 11% en este sondeo (aunque en octubre de 1998 y en diciembre de 2001 la proporción fue incluso algo inferior). De igual manera, la opinión favorable al establecimiento de un estado federal ha disminuido desde un 11% en 1996 hasta un 8% ahora en diciembre (si bien la proporción fue del 7% en los dos mismos meses antes mencionados). Y la opinión favorable a que las Comunidades que lo deseen puedan declararse estados independientes, separados de España, ha caído desde un 6% en 1996 hasta un 3% en el sondeo de este mes (aunque en mayo de este mismo año 2006 la proporción fue del 2%). En resumen, los españoles parecen satisfechos con el actual sistema autonómico, y de reformar algo parecen más inclinados a que el Gobierno de la Nación

recupere algunas competencias que a que las Comunidades Autónomas amplíen las suyas.

### **La Compra de Empresas Españolas por Grupos Extranjeros**

Las diferentes OPA's sobre ENDESA han llevado a la opinión pública a plantearse la conveniencia o inconveniencia de que determinadas empresas españolas puedan ser compradas por empresas o grupos financieros no españoles. Concretamente, se ha preguntado este mes por la empresa española que le gustaría menos al entrevistado que fuese comprada por una empresa o grupo extranjero, y por la empresa que le importaría menos que fuese comprada por algún grupo extranjero.

En ambos casos alrededor de dos tercios de los entrevistados no contestó a la pregunta o bien no mencionó ninguna empresa española susceptible de ser comprada. Por razones obvias se omitió mencionar entre las empresas españolas a ENDESA, ya que al haber ocupado tanto espacio en los medios de comunicación durante casi un año hacía inevitable que fuese la empresa más mencionada. Las empresas que se indicaron a los entrevistados para que contestaran a ambas preguntas fueron las siguientes: Repsol, SCH, Iberia, Telefónica, BBVA y El Corte Inglés. Y el resultado, teniendo en cuenta que solo uno de cada tres entrevistados contestó ambas preguntas, fue que Repsol y Telefónica son las empresas que menos les gustaría a los españoles que fuesen compradas por grupos extranjeros (citadas por el 11% y el 9% respectivamente). Un 10% de los entrevistados, por el contrario, afirma que no le importaría que El Corte Inglés fuese adquirido por un grupo extranjero, siendo por tanto la empresa española más citada en este caso.

### **Admisión de Turquía a la Unión Europea**

El debate público surgido en la clase política europea sobre la admisión de Turquía como miembro de la Unión Europea parece haber saltado a la opinión pública. Hasta que este debate saltó a debate público en los medios de comunicación la opinión pública española se había mostrado bastante favorable a su admisión, como lo había sido también a la admisión de los países del Este de Europa y más recientemente a la admisión de Rumania y Bulgaria, o a la admisión de Serbia y Montenegro y otros países balcánicos. Sin embargo, la discusión pública parece haber modificado en parte esta opinión, de manera que en este sondeo de diciembre las opiniones a favor y en contra de su admisión parecen muy equilibradas, con un 30% a favor y un 27% en contra, reflejando posiblemente la división existente dentro de la propia UE, en la que Francia y Austria parecen oponerse muy firmemente a su admisión (con Alemania también en contra pero disimulando su posición debido al gran número de inmigrantes turcos en su

territorio), mientras que España, Italia, y algunos otros miembros son totalmente favorables a su admisión.

Las razones principales que dan los entrevistados que están en contra de la admisión de Turquía como miembro de la Unión Europea son principalmente por razones religiosas (33%), porque no respetan los derechos humanos (25%), o por sus indicadores económicos (11%), aunque menos del 10% en cada caso mencionan también que tienen una población muy grande y con mucho poder, que mantienen la pena de muerte, y que los militares tienen mucho poder.

## EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

